

# La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

APARECE EL 11 Y 21 DE CADA MES

AÑO I. — BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1905. — NÚMERO 10.

## El estado de sitio Su prorrogación

El perfojo de crítica, á la medida adoptada por nuestra burguesía para impedir los movimientos obreros, en la época de mayor actividad económica, lo hemos ya superado.

En los primeros momentos del estado de sitio, y después que la clase trabajadora hubo contestado la ley marcial, con una huelga general; toda nuestra actividad debía limitarse al esclarecimiento de hechos, cuya brutal realidad, asestaba un rudo golpe á las teorías *pacifistas* y de *colaboración de la clase*, en la guerra social.

Era el momento en que la propaganda ideológica, se presentaba como el necesario complemento, para contribuir á una mayor nitidez en la concepción de la lucha de clases, impidiendo malear el criterio de las masas productoras, recalcando el papel que juegan en el conflicto las instituciones estatales, aprovechando la agudez intensificada del choque, que presentaba los antagonismos de clase de una manera irreductible y clara, ante la mente sencilla de los trabajadores, no disimulados por la ingenuidad democrática, y haciendo en fin, resaltar la imperiosa necesidad de defenderse y atacar, indicando el medio más eficaz para quebrar los propósitos de la burguesía.

Hoy ha llegado el momento de obrar nuevamente en el mente.

Perp hay que accionar sin timideces, sin vacilaciones que importarían una derrota y favorecerían los planes del enemigo de clase.

Y decimos que hay que obrar nuevamente y con energía, porque la ley marcial terminará dentro de poco tiempo.

Pero terminará para ser otra vez impuesta, para impedirnos por dos ó tres meses toda la libertad de acción, para perseguir, encarcelar y desterrar á los rebeldes, para llevar nuevamente luto y dolor al hogar obrero, para desconcertar la organización y salvar las cosechas.

Y si afirmamos todo esto, no es porque una neurosis impaciente, nos tenga hundidos en un perpetuo ensueño revolucionario; nó, lo afirmamos, por que la realidad está ahí, patente, incontestable, para decirnos lo que pasará y lo que debemos hacer. Y nadie puede creer que el 6 de Enero termine el estado de sitio sin que en ese mismo día sea prorrogado.

Se necesitaría mucha ingenuidad para creer que la burguesía abandonará las enormes cosechas, que importan para ella cuantiosas ganancias, á los azares de una problemática conciliación con el proletariado.

Nó, la burguesía adoptará nuevamente la ley marcial, porque los meses de Enero, Febrero y Marzo, son los de más actividad y en ellos está concentrada toda la potencia económica del país, y apelará á todas las medidas de fuerza que crea convenientes, para asegurar la exportación de los productos.

Antes de permitir la menor lesión á su provecho irá á todos los extremos; antes de consentir una reivindicación proletaria, en esos momentos hará masacres, si la clase obrera no obra valientemente, rechazando las imposiciones y sosteniendo en toda forma su derecho á la vida, asegurando amplia libertad de acción á sus organizaciones, cueste lo que cueste.

Y para hacer esto, para anular una vez por todas las intenciones criminales de los explotadores, hay que luchar, hay que unir á la fuerza del proletariado, la audacia de las grandes empresas, sin que

deba ni pueda detenernos nada, ó de lo contrario renunciemos á todas nuestras afirmaciones, yendo á ocultar nuestra impotencia junto á los estériles é incapaces, vencidos en la lucha por la vida, más por su falta de coraje que por los obstáculos del enemigo.

¿Debemos esperar que llegue el 6 de Enero, para saber lo que debemos hacer?

Sería una puerilidad y un crimen

Una puerilidad porque los grandes movimientos obreros no se improvisan en 24 horas, máxime en el medio nuestro: un crimen, porque abandonaríamos el campo al enemigo, que obraría ensañándose ante la impreparación y la consiguiente debilidad de las huestes proletarias.

Desde ya sabemos las intenciones de la burguesía, que han de convertirse en hechos en el momento oportuno.

Pues nuestra obra debe ser de agitación y preparación constante, para repeler enérgicamente la prorrogación de la ley marcial.

¿Que es lo que quiere la burguesía, con una nueva imposición de estado de sitio?

La completa inmovilidad del Proletariado, la no realización de movimientos obreros que impidan la libre exportación de los productos y que puedan ocasionarle pérdidas.

Y es de suponerse que la clase trabajadora no servirá admirablemente los propósitos de la burguesía, permaneciendo quieta; es de suponer que hará precisamente lo que los explotadores no quieren que haga: *declararse en huelga, negarse á transportar y embarcar las cosechas.*

El único medio de anular la medida coercitiva que importa la ley marcial, es *negar el concurso de los brazos, es la deserción del mundo de la producción, por los trabajadores.*

Y cuando nuestro proletariado haga esto con toda la amplitud é intensidad necesaria, puede decir que ha quebrado, reducido á la nada á la ley marcial y la fuerza del estado.

Preparar un gran movimiento obrero, hacer toda la propaganda indispensable para su mejor éxito, mantener vivo el sentimiento de la revuelta proletaria, debe ser la obra de todos los luchadores.

Permaneciendo inactivos habremos servido á los propósitos de los dominadores y habremos sancionado el acatamiento á las brutales imposiciones de la burguesía, luchando habremos dado un paso más hacia la conquista de la libertad, habremos más afirmado una vez, no con palabras sino en el terreno de los hechos, nuestra intención de hacer imposible la paz social mientras persista la explotación, la servidumbre de la masa obrera.

A la obra entónces, si amamos la libertad y el derecho á la vida, pues no entendemos á éste en la opresión y en la miseria, sino en el bienestar y en la libertad.

¡Viva la huelga general revolucionaria!

¡Viva la emancipación obrera!

LA ACCIÓN SOCIALISTA.

## El pacto de solidaridad

Es bueno que recordemos algo de esta tentativa de acercamiento entre las dos grandes instituciones obreras del país; aspiración noble, pero fracasada ante el sectarismo de muchos *conscientes*.

Y la recordamos, no para lamentarnos, sino para condenar con toda nuestra energía, á esos pretendidos defensores de la clase obrera, que anteponen ideologías mal digeridas, á los supremos intereses de los trabajadores; que impiden con su actuación una acción de clase nitidamente revolucionaria

que tratan de mantener en el campo obrero, una división puramente ideal, contraria á la realidad, apelando á todos los odios y á todas las insanías que por una y otra parte se han vomitado.

El hecho real está ahí, incólumne, irrefutable, para dar un soberbio mentis, á las pseudo-argumentaciones de los enemigos del pacto

Se dijo que era innecesario porque el *instinto de conservación*, impelia á las organizaciones, en los momentos de peligro, á una unión momentánea.

No bastaban dos estados de sitios anteriores, para demostrar la falsedad de este argumento; ha sido necesario un tercero para hacer más luz sobre el asunto.

¿Donde está el instinto supremo de conservación?

Ha desaparecido ante el odio y el sectarismo de los unos y de los otros.

Hemos visto á ambas entidades obrar separadamente con distintos criterios y con resultados evidentemente efímeros, ante los que se hubieran obtenido mancomunando los esfuerzos.

Hemos visto á la Federación y la Unión apreciando diversamente la duración del acto de protesta; las hemos visto decretar el paro en distintos días, perdiendo éste toda la intensidad que debía revestir.

Las hemos visto separadas como en épocas normales, en tanto que, el enemigo de clase apelaba á todos los medios para ahogar el más grande de los movimientos proletarios habidos en la república.

Y sin embargo, para los sectarios, esto, no significará nada.

Volverá en el próximo congreso á ser tratado el asunto, y se apelará, otra vez, al instinto de conservación, para rechazarlo!

La realidad nada dice á estos ofuscados.

Pero la masa obrera que va adquiriendo día á día mayor conciencia, como resultado de una acción cada vez más intensa, ha de imponer su voluntad en los futuros congresos, anulando la actividad perniciosa de estos elementos incapaces de accionar como deben ante el enemigo común; pero si de perpetuar y abordar divergencias en el campo proletario.

El momento actual ha de servir de enseñanza á los obreros componentes de ambas entidades y los hechos, la realidad, han venido á dar la razón á los *excesivamente entusiastas, pero nada prácticos ni sesudos.*

## Acción revolucionaria

Si preguntáramos que es un procedimiento revolucionario las respuestas que nos darían serían las más variadas, á pesar de provenir todas de hombres que profesan un mismo ideal y pertenecen á un mismo partido. Y no pocas opiniones se han omitido sobre ese tema, ni pocas polémicas se han sostenido, á pesar de lo cual poco dilucidado hay al respecto.

Tan poca luz hay sobre el particular que puede repetirse que «dos perfectos evolucionistas se acusaran recíprocamente de aconsejar medios revolucionarios y dos revolucionarios se acusaran de no adoptar respectivamente más que medios legalísimos». (Labriola, Ref. y Rev. Social).

¿En qué no se ha hecho consistir un acto revolucionario? En la reforma más insignificante de uno de los más insignificantes centenares de miles de leyes que rigen á los pueblos; en el más pequeño mejoramiento obtenido por los trabajadores, y hasta en la aspiración de efectuar un cambio de las bases económicas del ordenamiento social.

## La actuación política del Partido

Véamos: ¿La reforma, la supresión ó la promulgación de una ley es un acto revolucionario? No, pues todos los días se están reformando, suprimiendo y promulgando leyes, sin que por esto adelantemos un paso en sentido revolucionario. Por lo demás, los que hacen todo eso son los conservadores, precisamente.

¿Lo es la conquista de una mejor? Tampoco, pues mejoras de la clase dominante ha dado siempre, no por nuestros bellos ojos, sino por su interés para retardar y dilacionar el camino de la idea socialista revolucionaria, como Medea tiraba á lo largo del camino los trozos sanguinolentos de su propio hermanito, para retardar la carrera del perseguidor Gete». (Ferri. Mov. Rev.). Será entonces acto revolucionario la aspiración á efectuar un cambio de las bases del ordenamiento social? Tampoco lo es, pues las aspiraciones, los fines, como tales, «son meras estados del ánimo, tensión ideal del espíritu, prospectos lógicos vivientes de pura vida interior» (Labriola. Ref. y Rev. Social)

Todo régimen social tiene sus órganos políticos y administrativos que lo representan y defienden.

En las sociedades primitivas el patriarcado; en el régimen feudal la monarquía absoluta y en el régimen burgués el estado representativo. Cada uno de estos organismos tienen la misión especial, primordial, de conservar el régimen que representan con sus respectivos sistemas de propiedad, jurisprudencia, etc., de cualquier modo, aunque sea reformando esos sistemas parcialmente, para mayor seguridad del conjunto.

La clase dueña del poder económico hace del poder político un instrumento, un agente de conservación seguro y gratuito. La existencia de éste es indispensable á la existencia de ella, mientras él sea lo suficientemente fuerte para predominar sobre el resto de la sociedad ó sobre cualquier agrupación de individuos que tienda á destruir el régimen que él representa, la sociedad existente no peligra. A medida que su poder disminuye, disminuye la seguridad de ésta. Y sólo cuando el poder político de la clase dominante esté relajado, desacreditado descompuesto; sólo cuando carezca de los recursos que solamente en la actualidad, el brazo proletario puede aportarle ó dejar de aportarle, cuando sea suficientemente organizado y consciente, esperanza que nuestro tenaz empeño ha de colmar; sólo entonces será posible la transformación de las bases económicas de la sociedad.

Acción revolucionaria es, pues, la demolición de los órganos de las sociedades que se desea destruir.

Pero la misión del revolucionario es: destruir y construir.

Y esta es la parte destructiva

La parte constructiva consiste en llevar al nuevo órgano que crea la clase revolucionaria; todas las funciones necesarias á la buena marcha de la sociedad; concentrar toda la actividad directiva y administrativa en él y hacer que el pueblo no acate, no reconozca más al órgano, al estado antiguo, sino al nuevo.

Esto es lo que entendemos por procedimiento revolucionario.

Desde que vemos en los labios de muchos compañeros asomar la sonrisa del pesimismo que parece decirnos: [relajar, desacreditar, descomponer el régimen imperante y destruirlo oponiéndole nuestras débiles organizaciones! ¡Qué locura! Pero nosotros contestamos: ese es el procedimiento que la historia y la necesidad señalan á toda clase revolucionaria que quiere llegar al fin propuesto. No decimos ni sabemos el tiempo que durará el proceso revolucionario; y, no decimos que la organización obrera, actualmente, sea capaz de sustituir al estado, pero decimos que algún día será capaz de derribarlo y sustituirlo. Y este día está tanto más cerca cuanto más pronto se decida el proletariado á reconocer al sindicato la importancia que tiene.

El punto de apoyo que deseó Arquímedes, lo tiene el proletariado en el sindicato, y con la palanca de la lucha de clases removerá hasta el corazón, al mundo burgués.

101  
160  
1911111

L. L.

Hubiéramos deseado no ocuparnos de este tema, pero las circunstancias nos fuerzan á hacerlo. La acción política del partido socialista debe ser sencillamente *lucha de clases*, inspirándose en los supremos intereses del proletariado y esforzándose por realizarlos.

De lo contrario no sería más que un partido burgués avanzado.

No obstante eso, el *Boletín*, parece no entenderlo así.

Para él la cuestión política de actualidad palpitante, se reduce á las futuras elecciones de Marzo; á Pellegrini, Villanueva, Ugarte, etc., y á la coalición electoral.

Ni una palabra siquiera, de lo que constituye el verdadero motivo para una intensa agitación política de clase, que se traduzca en hechos prácticos dentro de breve tiempo: *la segura prorrogación del estado de sitio*; y después salimos ingenuamente apelando á la solidaridad proletaria internacional, solidaridad que debía sernos negada, puesto que aquí donde realmente estamos interesados en evitar la ley marcial con todas las brutalidades, no hacemos lo que debiéramos hacer: esforzarnos en anular esa medida de opresión, tender por todos los medios á burlar los propósitos de la clase dominante.

Ya hemos demostrado más de una vez, desde estas mismas columnas y desde la tribuna, que la acción política del proletariado, no es únicamente la actuación de una representación parlamentaria; que la acción política es mucho más vasta y se sintetiza en dos palabras: *lucha de clases*.

Hemos repetido que el partido socialista, debe subordinar su acción á la acción seguida por los productores, desde que no es el partido ni los grupos anárquicos los que harán la Revolución, sino la organización de clase del proletariado: hemos afirmado, de acuerdo con la experiencia histórica, que la unidad de acción es la más fecunda para la revolución obrera, que es una dualidad absurda, pretender una *organización económica del proletariado*, y por fuera de ella una *agrupación política del mismo*, y en fin, que hasta tanto el partido socialista no sea absorbido en la grande unidad de la organización revolucionaria de los productores, debe, si quiere ser considerado como partido de clase, esforzarse coadyuvar al mejor éxito del movimiento obrero, entregándole toda su decisión y toda su energía.

¿Obra así nuestro partido en estos momentos? ¿Contribuye en algo á la mejor solución del problema de trascendental importancia para la marcha futura de la organización? ¿Su actuación política responde á las necesidades impuestas por el conflicto?

No puede haber vacilaciones en la respuesta, si se analiza la marcha del partido en estos últimos tiempos.

No ha contribuído en nada y lo que es más doloroso aun, el órgano del Comité, parece querer ahogar en el silencio la cuestión que más preocupa á la clase trabajadora del país: *la prorrogación del estado de sitio*, la necesidad más sentida que trabaja á la organización y que debe dar lugar á una viril manifestación de clase.

A la clase trabajadora no le preocupa, ni puede preocuparle Pellegrini y Ugarte, las futuras elecciones ni la coalición; nó; á nuestro proletariado le preocupa el *estado burgués* con sus medidas de represión con su ley marcial periódicamente aplicada, para salvar la ganancia capitalista y el medio más eficaz para anularla.

¿Cómo la conseguirá, yendo á las urnas ó negando el concurso de su brazo y de su inteligencia en la época propicia?

No es dudosa la elección.

El partido socialista como fuerza electoral puede muy poco, y si su acción en ese terreno implicase una limitación á la libertad de la burguesía ésta hubiera impedido en una ú otra forma las reuniones de carácter electoral que se están efectuando.

En cambio el proletariado con sus órganos de re-

sistencia es lo que le preocupa y trata de desbarbar.

El abandono del trabajo, la huelga en los momentos de mayor actividad económica, es lo que quiere impedir y por eso apela á la ley marcial.

No debemos obscurrecer, entonces, el objetivo que la masa obrera persigue; debemos constituirnos todos y cada uno en voceros de ese movimiento necesario, para llegar á lo que la burguesía quiere: abandonar el trabajo en la época de las cosechas, hacer todo lo intenso y extenso posible movimiento dándole un marcado carácter de clase.

Una vez más nos es doloroso comprobar el profundo alejamiento de nuestro partido y la clase obrera.

El primero, en estos momentos en que debiera poner toda su energía é inteligencia al servicio de los trabajadores, reduce su acción á una propaganda electoral estéril, sin comprender que la grande acción política la efectuaría contribuyendo á la realización de un fuerte movimiento proletario en la época en que el estado de sitio se prorrogase.

La segunda colocándose en el terreno en que debe estar; tender á salvar su organización, base de la Revolución Social y de su mejoramiento presente.

El partido debe seguir los impulsos de la masa obrera: que aporta á la lucha un conjunto de acciones prácticas inestimables, y no encastillándose en un modo de acción, que si en tiempos normales no realiza obra efectiva menos podrá realizarla en épocas anormales.

Incitar á los trabajadores á usar del derecho de sufragio, sabiendo de antemano lo que vale este método de lucha, máxime cuando se le da carácter de conquista, y no decir una palabra sobre otra cuestión más cercana, más grave y que más hondamente afecta los intereses supremos del proletariado, no nos parece el medio mejor para mantener la armonía entre la masa productora y el partido, ni tampoco el más adecuado para preparar las conquistas futuras de los explotados.

Creemos que el partido puede y debe cooperar al mejor éxito de un movimiento iniciado por la organización á objeto de impedir la prorrogación de la ley marcial, y á ello le incitamos.

## Bajo la mordaza

Con rapidez los antagonismos de clase se revelan con asombrosa claridad, á la vez que la lucha entre capital y trabajo caracteriza más netamente su táctica ofensiva y defensiva.

Cuando la clase obrera sin conciencia y sin la energía que de ella deriva, aceptaba plácidamente su suerte, las exigencias patronales crecían á medida de su ignorancia y sumisión, así como á los pueblos domina el más audaz opresor. Por fin, en un tiempo relativamente corto, merced á un conjunto de circunstancias materiales y morales, la rebelión de la inteligencia obrera ha preparado en sus manos y vemos en plena luz lo que vió Marx, el maravilloso filósofo de la acción, con su espíritu profético.

Por todas partes, desde la vieja Europa hasta la joven Argentina, imperios, reinos, repúblicas, más ó menos democráticas, sirven al capital por medio de su verdugo, el estado, y los agentes subalternos, cosacos y oficiales, hablan la lengua de la barbarie en plena civilización, por medio del knut, del látigo ó del látigo. Policía, legistas, *representantes del pueblo* (?), hijos sacrílegos de hermosa constitución, se dan la mano para ahogar al pueblo productor bajo la mordaza especial de los ladrones de Bolsa y coimeros: el estado de sitio.

Contra las armas soldadescas hiriendo con el fierro ó la bala, la defensiva de los trabajadores no puede ser otra que la propaganda antimilitarista. Ella infunde odio al instrumento cobarde de muerte, á la negativa de usarlo, á la traición, cuando se trata de reemplazar á los obreros en sus luchas. Al look-out, huelga general capitalista, surgida para vencer huelgas parciales, responde otro medio más poderoso para repelerlo: huelgas de federaciones, no sólo de gremio, sino locales, regionales, etc... según la gravedad del peligro.

La huelga general no es pues la creación de una fantasía combativa, es la realización de una necesidad imprescindible. Al no idearla la clase trabajadora, la táctica patronal, súbitamente la hubiese creado. Y sin embargo, ¡cuantos anatemas entre los mismos socialistas, cuando se trataba de estudiar, sencillamente, en las páginas de sus diarios, este fenómeno inevitable, ya en formación!

Para muchos correligionarios, el socialismo es un conjunto de dogmas incontrovertibles, siendo tan censurable discutir y analizar sus medios de acción, fuera de los congresos, como para un católico estudiar imparcialmente el divorcio en las columnas de *El Pueblo*.

Y sin embargo, los metafísicos, siempre en riña con la acción, á no ser la del agua horadando la roca; los que guardan las verdades de ayer como dominio propio, bajo globo de cristal «ver y no tocar», se han visto obligados á reconocer su error (Jaurés entre otros). El movimiento obrero se encarriló malgrado sus observaciones; el grave axioma de una evolución de mosquito á elefante, no detuvo su empuje, y tratados á la par de aristócratas capitalistas, instigadores obcecados, viéronse privados un día de luz, otro de pan y carne, ó de todo á la vez. Era difícil entonces no rendirse á la evidencia, negar la fuerza y eficacia del arma contundente, pero como esta lucha es peligrosa, incompatible con el medio de captarse las simpatías parlamentarias, necesarias á la obtención de reformas ilusorias, una selección se opera en el campo socialista alejándose los que no están directamente interesados en el resultado de un combate franco y resuelto, los que prefieren el calificativo de socialista, siempre original, sinónimo de abnegación y altruismo, á perances y responsabilidades graves.

Los obreros, preñados de teorías, acostumbrados al acto después de la explicación, enemigos natos de las paradojas y sofismas que caben en el estado híbrido de legalitario y antilegalitario simultáneos, han tomado la delantera del movimiento. Después de haber preparado la ruta, los de la primera hora, quedan rezagados, porque menos necesitados formando el socialismo *petit bourgeois*, más ilusorio que real, perjudicial porque no responde á las exigencias de la reacción.

Con su fé en la huelga general, cuya eficacia formidable reconocen los órganos burgueses, el socialismo obrero marcha solo. «No es verdad que las utopías de ayer son las verdades de mañana» y que la realización de las utopías forma el progreso?

El movimiento obrero argentino debe preparar el porvenir con ahínco. Si más adelante el Quintanismo ú otro sucedáneo ataca, él posee una arma sola: la huelga general, á falta de cooperativas de consumo, que puedan proveer al obrero y llenar el pobre granero para cuando se nuble el cielo y estalle la tempestad! Cuando sabrán en Europa, qué sirena engañadora es la Constitución argentina manos amigas enlazaránse con la de los trabajadores oprimidos de esta tierra de... *libertad*

CHIMANGO

## Fuerza y violencia

Entre la una y la otra hay mucha diversidad: la violencia no depende de la libre voluntad de los individuos, ella surge de las condiciones objetivas de las circunstancias; no puede ser eficazmente predeliberada, mientras por el contrario el sistema de la fuerza tiene en sí los elementos de la voluntad humana: la huelga general que es su expresión culminante puede ponerse en práctica como producto de «la voluntaria» «solidaridad obrera».

Pero cuando se pasa á examinar la manifestación de la huelga general, se nos presenta una proposición que á primera vista parece absurda é ilógica. Ella no es manifestación legal; ella no es manifestación ilegal.

No legal porque tiende á romper las instituciones actuales, comprendidas en el Estado; no ilegal porque desenvuelve su acción en un campo, que es base de la sociedad burguesa: la libre compra y

venta de la fuerza de trabajo. Por consiguiente es extralegal.

La huelga general tiene por objeto ofender en sus cimientos la existencia del capitalismo y es por eso que durante tales manifestaciones se descubre á fondo la neta división de las clases; no es el juego de los momentos electorales en los que á menudo, elementos que de todo tienen menos de proletarios, votan por el candidato socialista; la huelga general por lo mismo que es un fenómeno agudo y por lo tanto típico aleja de sí todos los elementos extraños á la clase trabajadora.

Ella dice con hechos que el proletariado es la sola fuerza acreedora del socialismo.

Así la lucha de clase identifica su verdadera naturaleza; ella polariza al proletariado con las otras clases, no los aproxima.

Consecuencia de este examen es que la «fuerza creadora, del rescate, la solidaridad obrera, se dirige hacia una forma antagónica al poder burgués, mientras los intereses de las otras clases se agrupan al rededor de aquel poder».

Solo partiendo entonces, del sindicato de oficio se puede delinear el camino exacto que debe seguir el proletariado, cuyo problema siendo como es un problema de fuerzas, puede dar lugar, según Sorel, á que se pregunte si la clase trabajadora tiene noción de su destino histórico, si tiene la clara visión de su situación ante las otras clases, si ha llegado en fin, á tal punto de madurez como para poder revolucionar la sociedad toda.

ENRIQUE LEONE.

## La inundación

«Llueve continua é incesantemente durante días y semanas».

El agua penetra por doquier, los pequeños arroyuelos se han convertido en impetuosos torrentes, los campos están inundados de una á otra extremidad; la ota crece terrible, pasa por sobre los obstáculos y arrolla cuanto se le opona. En vano se intenta detenerla, en vano se levantan á su paso diques y valladares; todo obstáculo á su marcha es vana tentativa, el agua soberana é indomable destruye todo lo que encuentra á su paso, avanza imponente, penetra, rompe, domina; ha vencido».

«Hace meses y años que se predica y difunde la palabra de paz, justicia y regeneración social. El sol del porvenir ilumina las conciencias, los pequeños y lejanos países despiertan del letargo en que vivieron, las ciudades están completamente conquistadas, en la campaña pululan valientes compañeros que difunden la buena nueva; la gran idea se ha impuesto por doquier y el movimiento emancipador ha resultado grandioso y prepotente».

«Y esta agua saludable destinada á lavar y purificar á la humanidad corre siempre gritando: yo paso, señores, yo paso...»

Con estas palabras saludaba el compañero Dinale á la organización obrera, que después de haber sido sometida á la dura prueba de la reacción, surgió más fuerte que nunca dispuesta á librar nuevas batallas, á celebrar nuevos triunfos. Y la burguesía que no vaciló en masacrar al pueblo italiano, que hambriento pedía un pedazo de pan, mordió el polvo de la derrota ante la firmeza y cohesión de las organizaciones que no omitieron esfuerzo alguno para mantenerse firmes en la lucha empeñada por su ideal de Justicia y Libertad.

En nuestro país, donde la historia del movimiento obrero cuenta aún muy pocos años la burguesía no quiere sacar enseñanzas de la vieja Europa, y apela á la prisión y la mordaza para sofocar el movimiento revolucionario de las clases trabajadoras. Pero si los proletarios se mantienen decididos en la lucha entablada por la reivindicación de sus derechos, la burguesía tendrá, á pesar de todo, que sentir palpar la inutilidad de los medios violentos y coercitivos por ella empleados. Por lo tanto no hay que omitir esfuerzos, nuestra causa es digna de que por ella nos sacrifiquemos y aventuremos nuestra propia libertad, si es necesario.

ITORAREF

El estado de sitio actual decretado con el único propósito de sofocar las huelgas, que en el más perfecto orden se producían, y las que en perspectiva estaban, es una medida á la que por cierto, nuestro gobierno no es la primera vez que apela.

Un gobierno compuesto en su mayoría por terratenientes industriales y comerciantes no podía permanecer indiferente ante la amenaza hecha á sus intereses por el avance del proletariado en su lucha contra el capital, traducida en su forma más práctica y eficaz: la abstención al trabajo; y es por esto que nuestra burguesía imperante decretó el estado de sitio al ver en peligro sus cosechas, y la exportación de sus productos, como una medida coercitiva á la acción de los trabajadores. Pero los hechos enseñan, y de ellos debemos sacar las consecuencias que dictan á los obreros sus determinaciones que han de fijar sus futuros rumbos.

Varias veces el gobierno, á raíz de una huelga; se ha valido de la ley marcial como de un medio infalible para sofocarla y hasta ahora lo ha conseguido en mayor y menor parte. Si antes la lucha contra el capital presentaba ciertos inconvenientes (que ya se puede decir se han salvado) y hoy, en cambio se nos presenta de otra manera más fuerte y por consiguiente es menester que una sólida y buena organización, no ya capaz de arrancar mejoras al capital, sino para algo más importante, para repeler leyes de coerción, por ejemplo, que hagan al proletariado capaz de oponer una firme resistencia á sus opresores.

Pues bien, si ante los hechos que á nuestra propia vista se suceden, permanecemos anonadados, incapaces de tomar una medida verdaderamente enérgica, continuaríamos siendo un juguete de las intenciones de nuestros enemigos.

El paro general último llevado á cabo, fue todo un éxito á pesar de la ley marcial y de la precipitación con que fué preparado.

En los actuales momentos, en que todo tiende á demostrar que el estado de sitio será prorrogado, los trabajadores pueden, y tienen el deber de insistir en las mejoras que habían exigido y que aún no han conquistado, preparando al efecto, desde ya, un movimiento, que se hará tanto más fácil si se tiene en cuenta el momento propicio que se presenta con la escasez de brazos y acumulamiento de las cosechas, que necesariamente deben ser exportadas.

Por lo tanto, si nos proponemos hacer algo ese algo, ha de ser de energías revolucionarias; hechos que sirvan de escarmiento y enseñen á nuestros mandones que los obreros de hoy no son los esclavos de antaño; que nos rebelamos porque ellos nos obligan, porque sentimos una imperiosa necesidad que nos llama á ejecutar actos que nosotros no deseáramos, pero que recurrimos á ellos obligados por las circunstancias del caso.

Ellos nos desafían, forzosamente debemos recoger el guante; reusarles sería sencillamente una cobardía.

BOILITA

## ¡Hasta cuándo!

Si, hasta cuándo, permanecerás sin rebelarte contra el despotismo burgués y la tiranía que preside el sanguinario inquisidor Quintana. Oh! compañeros de infortunio! Si supierais el triste papel que representais, permaneciendo inertes ante la barbarie de vuestros verdugos, que día á día nos ciñe más el cordel que concluirá por estrangularnos, si no tratamos de poner coto á ello.

Se ha impuesto la necesidad que abandonemos este estado de inercia, parecido á la muerte, y entremos en la lucha que es vida, para reivindicar nuestros derechos de hombres, arrancados por otros nuestros semejantes. Es cobarde, dejarnos tiranizar por los mismos que nos roban el fruto de nuestro sudor. Sacudamos de una vez por todas este marasmo que nos tiene invadido, y demostremos al despótico gobierno de este país y á la burguesía

en general, que somos hombres y que tenemos dignidad, que de ninguna manera nos parecemos a los rebaños de mansos corderos, que se dejan llevar al corral con la cabeza gacha.—No: Jamás!

Formados muchas veces en las filas de un ejército para defender los intereses de la burguesía, dando vuestras vidas por defender mentiras patrióticas; y en cambio no te rebelas contra la tiranía de los que tan cruelmente pisotean tus derechos matándote lentamente a tí y a los tuyos!

Reflexiona que somos la fuerza que lo puede todo, puesto que es la creadora de todo lo que existe en el mundo artificial, porque somos nosotros los que elaboramos y extraemos los productos que la madre Naturaleza, ofrece al brazo y la inteligencia del obrero.

Si el gobierno nos impone el estado de sitio como una ligadura que nos tenga sumisos a su albedrío, el deber nuestro es de romperla y accionar contra ellos desbaratándole todos sus planes de defensa, avanzando siempre, combatiéndolos en todas las formas hasta derrocarlos del trono en que se han colocado.

Pero para esto es necesario encarrilar la acción obrera por su verdadero sendero, sin ambages ni contemplaciones para quien no la tiene con nosotros, respondamos a la ferocidad capitalista, con toda la fuerza de nuestra acción, traducida en verdaderos hechos prácticos, que siembren el espanto en las filas burguesas.

Pero para llevar a cabo esta lucha es necesario la coordinación de las huestes proletarias, uniéndonos todos los obreros en un sólo haz sin distinción de escuelas ni tendencias, preparándonos de esta manera, para que en un día no lejano, podamos romper de una vez por todas, las cadenas que nos tiene sujetos a esta impía sociedad basada en el robo, la corrupción y la mentira.

¡Compañeros ha sonado la hora. A la acción!  
BAQUEDANO.

## Conferencia

El 1º día, el comp. Troise, en Barracas al Norte, una conferencia sobre *Acción política*, ante regular número de camaradas.

Hizo algunas consideraciones sobre el estado de sitio y la organización, haciendo resaltar la superioridad de la acción ejercida por el proletariado en sus órganos de clase, sobre la de los grupos políticos y anárquicos, condensándola en dos preguntas: ¿porqué se nos permite la propaganda electoral? ¿porqué se nos impide, en cambio, la propaganda eminentemente obrera, en las organizaciones de resistencia?

Hizo notar la imposibilidad de adaptar el estado, para realizar la R. S.; poniendo de relieve las diferencias entre la revolución burguesa y la proletaria; analizó el carácter del estado como institución de clase; explicó el significado de la lucha política y del parlamentarismo demostrando el valor nulo de la acción parlamentaria con carácter de conquista; terminando con consideraciones sobre el impuesto a las herencias adoptado por el parlamento argentino y sobre el impuesto que directamente afecta al pueblo obrero y de la frecuencia con que se habla de disminuirlo por vía parlamentaria.

## Contestando

Hemos recibido una extensa nota del Centro Socialista de Santiago del Estero, en la cual se nos pide rectifiquemos apreciaciones hechas en el nº 9 de nuestro periódico, por nuestro corresponsal en dicha ciudad.

No la publicamos íntegra por su mucha extensión y además contiene términos algo groseros que no vienen al caso.

Sin embargo un deber de lealtad nos obliga a dar un extracto de ella, sin que por eso implique una disminución en la confianza que nuestro corresponsal nos merece.

Afirma dicho Centro por intermedio de su secretario general, que es incierto que no se haya hecho nada en pro de los huelguistas de aserra-

deros de la Banda que la fest. del XX de Septiembre organizada por el Centro de Santiago, fué á total beneficio de los huelguistas; que el comp. Raimondi, de dicho Centro, y en esa fiesta habló de la huelga, incitando á aportar todos su pequeño óbolo para so-tener á los luchadores.

Afirma también que el comp. Fortunato Molinari, no ha sido nunca expulsado de la agrupación de Santiago.

Créemos haber cumplido con la petición de los camaradas santiagueños, en lo esencial que la nota recibida tiene.

## Movimiento obrero

**Panaderos** Un hermoso acto de acción directa han realizado los panaderos, hace pocos días.

La ley de descanso dominical, incluía entre las excepciones al gremio de panaderos, el cual no quiso resignarse y resolvió tomar por sí mismo, lo que no le daban.

Al efecto, el primer domingo en que comenzaba a regir la ley, ningún panadero concurrió al trabajo, haciendo efectiva una reivindicación que les negaba.

Ante la actitud resuelta de este gremio, cuyo espíritu de combate es bien notorio, los patrones han cedido, concediendo á demás el 1\$ y 20 para la comida.

Algunas casas—el menor número—parecen resueltas á no abonar el importe de la comida, pero se verán forzadas á acatar la imposición obrera, pues empeñar la lucha es para ellas mas peligroso que acceder.

Este acto de los panaderos, que merece todo nuestro aplauso y nuestra incitación á perseverar por la misma senda, no ha de pasar desapercibido á los demás gremios que debieran empeñarse en hacer otro tanto.

### En el puerto de la capital

Una serie de movimientos parciales, en los cuales la victoria más completa fué de los trabajadores, nos demuestran que el espíritu de lucha de los camaradas del puerto, en nada ha disminuído, á pesar de la proximidad del gran movimiento que paralizó totalmente, y por muchos días; la vida económica del mismo.

Relataremos sucintamente los hechos:  
**Vapor Casilda**—Boycot los días 3 y 4, consiguiendo que todos los peones fueran de la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto.

**Vapor Noyrledenc**—Boycot el 5, consiguiendo 4 hombres por bodega en lugar de 2 que había anteriormente.

**Vapor Baufieldes**—Boycot el día 5 hasta obtener 4 hombres por bodega y el día 8 nuevamente abierto el boycott, hasta obligar á aceptar la admisión de un camarada despedido.

**Vapor Dun Keld**—Boycot el día 8 hasta conseguir 4 hombres por bodega.

Los carreros, ese gremio que tan admirablemente luchó en el reciente movimiento, dando la nota más alta en espíritu de resistencia, también ha entrado en acción.

La tropa **Río Luján**, compuesta de 35 carros, ha sido boycoteada por la Sociedad de Carreros y Estivadores.

Hace más de 15 días que está completamente parada.

Mucho esperamos de los camaradas estivadores y carreros, ante la posible prórrogación del estado de sitio; su decisión y espíritu rebelde no será desmentido y han de contribuir al mejor y más seguro éxito de cualquier movimiento que se emprenda.

**Bahía Blanca**—Un gran triunfo ha coronado el esfuerzo decidido de los albañiles de Bahía Blanca.

Más de 60 días de lucha, sin desmayar, han traído como resultado la implantación de la jornada de 8 horas, aceptando además los empresarios constructores, todas las cláusulas del contrato del año pasado.

Nuestro aliento á los camaradas de Bahía Blanca y nuestra incitación á perseverar en la misma senda, dotando á la organización de un potente sentimiento combativo.

### Mendoza

En el taller mecánico de los sucesores de Berri, los obreros habían hecho abandono del trabajo, á causa de la brutal tiranía del capataz, el que llevó sus abusos á tal extremo, que fué imposible continuar trabajando bajo la férula de ese servil instrumento de los intereses capitalistas. Esto dió lugar á que los obreros de ese taller exigieran la inmediata eliminación de dicho sujeto, lo que consiguieron después de 6 días de huelga, reanudando el trabajo en las condiciones más favorables.

### San Rafael (Mendoza)

Los peones de F. C. Trasandino que trabajaban bajo las órdenes de dos contratistas, se declararon en huelga, pidiendo aumento de salario, lo que con-

siguieron inmediatamente; pero como los obreros se proveen de los artículos de consumo en los despachos de que son dueños los mismos contratistas, éstos quisieron desquitarse aumentando el precio de la carne, el pan, etc., dando lugar á que aquellos abandonarían nuevamente el trabajo. El conflicto continúa sin solucionarse todavía.

La policía, como de costumbre, se hace notar por su persecución á los obreros, á quienes en calidad de presos se les lleva á matar langosta.

Es de esperar que estos trabajadores no se dejen intimidar de la infame actitud de los sicarios de la burguesía, y sepan dar una muestra de lo que puede la fuerza de la unión entre los obreros, el triunfar á pesar de todo.

Nuestro saludo y palabra de aliento á esos trabajadores.

**En Zárate**—Los obreros de las cámaras frigoríficas se han declarado en huelga días pasados, á causa del mal trato de que eran objeto.

Muchos han marchado para la cosecha.

**Panaderos**—En la misma localidad, los panaderos han efectuado un movimiento que continúa firme. Reclaman lo siguiente: los cuatro Domingos del mes feriados, en lugar del último únicamente; comer fuera de la casa, pues se le trata mal; 1\$ 20 por cada comida y 1 kilo de pan. El local les fué clausurado por la policía.

**En San Nicolás**—Noticias incompletas nos llegan de una huelga de obreros de tranvías.

No hemos podido saber la causa.

Únicamente sabemos que durante el día 7 no circuló ningún coche. Por la noche el movimiento había terminado, probablemente con un arreglo.

En el próximo número daremos los detalles.

**Rosario**—Los tipógrafos que trabajaban en el diario de esta localidad «El Nacional» han vuelto al trabajo, después de 8 días de huelga, coronados de un triunfo completo. Esto lograron los obreros por haberse impuesto enérgicamente á sus explotadores negándose todos como un solo hombre á concurrir al trabajo, lo que trajo como consecuencia, que mientras duró la huelga no apareció dicho diario.

Nuestra aplauso sincero á estos valientes camaradas

### En Quilmes

La ley provincial como la ley nacional sobre el descanso dominical, excluye entre otros trabajadores á los panaderos.

Este gremio, que en la capital dió un alto ejemplo de combatividad, tomándose por su cuenta el descanso, que le negaban, ha sido imitado por los panaderos, de Quilmes; que el primer domingo que comenzaba á regir la ley no concurrieron al trabajo.

Como consecuencia la población quedó sin pan.

## Redacción

Hemos recibido de Montevideo una interesante correspondencia de nuestro querido compañero Bernard, haciendo una serie de muy juiciosas observaciones sobre el movimiento obrero de la República Oriental.

La circunstancia de haber llegado un poco tarde y por falta de espacio, nos vemos obligados á aplazar su publicación para el próximo número.

**B. Bosio**—Acusamos recibo de tu artículo. Está brillante, pero en virtud de ser sumamente extenso y de carácter fundamentalmente doctrinario (no muy apropiado á las actuales circunstancias) aplazaremos su publicación para mejor oportunidad.

## Administración

—Por última vez se le comunica á los agentes del interior, remitan á la mayor brevedad el dinero que tengan en su poder, de recibos cobrados y listas de suscripción, especialmente nuestro agente en Córdoba.

—La fiesta que debía celebrarse el 11 de Noviembre ppto. fué postergada á causa del estado de sitio.

Se recomienda á los compañeros que tengan taionarios de rifa, activen la venta, por cuanto la fiesta se realizará en la primer quincena que sea levantado el estado de sitio.

—A los agentes que hayan recibido paquetes de LA ACCIÓN y no hayan contestado á las notas enviadas por esta Administración se le suspenderá el envío del periódico.

—En el próximo número se publicarán los nombres de los agentes morosos.

A LA PROLONGACIÓN DEL ESTADO DE SITIO OPONGAMOS